



Revista No. 1  
Guayaquil, Ecuador  
abril - septiembre 2020  
ISSN: 2697-3596

# Contrapunteos

Fue el antropólogo y musicólogo cubano Fernando Ortiz quien descubrió la potencialidad teórica del término contrapunto: de allí el título de su célebre *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*.

Haciendo uso de ese concepto, esta sección admite voces múltiples, voces que se escuchan al mismo tiempo. El propósito: observar desde ángulos diversos una problemática contemporánea.

En este número nos ha interesado convocar a tres miembros de nuestra comunidad universitaria para reflexionar sobre los modos en que los ecuatorianos reaccionaron frente a los acontecimientos de octubre de 2020 en una era de comunicación e información digital.

# Tecnologías digitales y acción política: reflexiones a partir del activismo feminista en Guayaquil

Ybelice Briceño Linares

Hace cincuenta años Umberto Eco publicó su célebre libro titulado *Apocalípticos e integrados* (1968). En él analizaba los mitos y relatos difundidos por los medios de comunicación masiva y su papel en la naciente sociedad de consumo.

En su agudo enunciado, el autor capturaba lo que había sido el tono de la discusión sobre los avances comunicacionales desde la invención de la radio hasta la llegada de la televisión. Clasificaba las posturas de lxs investigadorxs entre aquellxs que auguraban la democratización de la cultura —lxs integrados— y aquellxs que, por otro lado, cuestionaban la degradación que generaba el surgimiento de la *industria cultural* (Adorno y Horkheimer).

Medio siglo después, con el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación e información (NTIC) en el contexto de la *sociedad red* (Castells, 1998), algo de ese riesgoso optimismo tecnológico —y, en menor medida, de ese enfoque apocalíptico— sigue latente e incluso renovado. En los debates actuales sobre

las potencialidades y límites NTIC se sigue respirando bastante de esa atmósfera polarizada y simplificadora. Una atmósfera en la que hay poco lugar para los grises, para las ambivalencias y para la complejidad teórico-analítica que estos procesos parecen demandar.

En el campo específico que nos interesa, la relación entre tecnologías de comunicación y acción política, es necesario avanzar hacia abordajes capaces de comprender la heterogeneidad de las transformaciones a las que estamos asistiendo, así como sus consecuencias ambivalentes e incluso contrapuestas sobre la movilización, el ejercicio de la ciudadanía y las posibilidades de cambio social.

Es preciso no perder de vista que nos enfrentamos hoy a nuevas formas de control y vigilancia, a la utilización comercial y política de los datos, a la gobernanza algorítmica, a la captura de plataformas y redes digitales por parte de las corporaciones, al *marketing* electoral y a las *fake news*. Pero también, asistimos a la emergencia de múltiples espacios de información que retan a los monopolios mediáticos, a las prácticas de *hackactivismo*, a la defensa de la cultura libre y el trabajo colaborativo por el código abierto, al llamado «activismo de datos» y al uso de las redes sociales para la comunicación, la movilización y la protesta.

\* \* \*

Ya en la década de los 90 podemos encontrar experiencias de uso de las tecnologías de comunicación para la contrainformación y la creación de redes de solidaridad transnacionales, como en el caso del levantamiento zapatista, en México (1994). El movimiento altermundista también hizo un uso intenso de la red y

de los espacios críticos de comunicación (como los *Indymedia*), como parte importante en su accionar político y su estrategia de movilización (por ejemplo en Seattle, Praga y Génova).

En la segunda década del XXI, con el surgimiento de la web 2.0, y el desarrollo de la tecnología móvil, la tecnopolítica adquirió un nuevo impulso a través del uso intensivo de las redes y plataformas digitales para la movilización social. Los casos más destacados de esta potente utilización fueron la *Primavera Árabe* en 2011 (que se expandió desde Egipto a otros países de la región), el movimiento del 15M y los indignados en España y las jornadas de protesta *Occupy Wall Street* (en Estados Unidos).

En América Latina destacan las acciones y movilizaciones en México en torno a las etiquetas *#YoSoy132* (2012), en contra de la corrupción, y *#Ayotzinapa* (en 2014) por la desaparición de los 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural de Guerrero.

En el ámbito específico del movimiento feminista, ha sido emblemática la expansión transnacional de la denuncia contra las violencias machistas usando etiquetas como *#PrimeiroAssedio* (Brasil, 2015), *#MiPrimerAcoso* (México, 2016), *#MeToo* (Estados Unidos, 2017), *#ViajoSola* (México, 2016), *#SiMeMatan* (Paraguay y México, 2017). Según Guiomar Rovira, estas prácticas han permitido la confluencia de sujetas diversas a través del testimonio en torno a una vivencia personal que se politiza.<sup>1</sup>

La realización de manifestaciones con el lema de *#NiUnaMenos*, primero en Argentina (2015) y luego mundialmente, la

---

1 Se han convertido en «catarsis colectiva y espacio virtual de encuentro, hoguera donde arrojar dolores y rastrear en nombre propio la experiencia de ‘dar cuenta’ (de contar como número y de contar de relato) para transformar el silencio del victimismo en todo lo contrario: denuncia, potencia agregativa, narración en singular, ejemplo multiplicado de un agravio intolerable» (Rovira, 2018: 231).

primavera violeta en México (2016), la Huelga Internacional de Mujeres del 8M —cuya capacidad de convocatoria fue inmensa en el 2017 y 2018— son ejemplos importantes del uso de redes digitales para la organización, la articulación y la movilización social. Estas acciones políticas han conjugado el posicionamiento, la denuncia y convocatoria en la red con movilizaciones de calle y tomas del espacio público.

Para algunxs investigadorxs las redes y plataformas digitales no son solo una simple herramienta usada instrumentalmente por los actores sociales. Estamos frente a una transformación de manera sustantiva de la acción social, en la medida en que cambian la constitución misma y las formas de articulación de los movimientos, las maneras de comunicar y de construir el discurso político, los sujetos a los que se interpela, las formas de accionar y los repertorios de la protesta.

Autorxs como Rovira (2018, 2019) y Toret (2015) hablan de una nueva manera de hacer política que transforma los antiguos modos de organización, pues supone la acción de «multitudes conectadas», es decir, subjetividades que actúan autónomamente, articuladas en forma reticular, sin liderazgos ni mediaciones.<sup>2</sup>

Para Rovira se trata de una práctica que potencia la agencia, la autodeterminación y lo autogestivo, a través de una ética hacker, del *Do It Yourself* (hazlo tú mismo). Y también de una

---

2 Estxs autorxs postulan el concepto de *multitud conectada*, que es heredero de la tradición teórica *operaista* italiana. Recordemos que la noción de *multitud* de Virno (2003) y Hard y Negri (2002) hace alusión a una subjetividad política no homogénea, sin liderazgos, descentrada, que no se articula en torno a una unidad o identidad. En esa medida se opone al concepto de *pueblo*, que ha guiado la práctica política de la izquierda tradicionalmente.

política que se opone a la lógica organizativa y programática de la modernidad, para centrarse en el presente. Es decir, una «política de prefiguración, que es más evanescente y limitada en el tiempo [y que] pone en escena la sociedad a la que se aspira en el aquí y el ahora».<sup>3</sup>

## Los feminismos en Guayaquil: prácticas y repertorios

El campo del movimiento de mujeres y los feminismos en Guayaquil se ha visto renovado y fortalecido en los últimos años. A partir de la emergencia de nuevas colectivas y de la articulación de distintas organizaciones se ha generado en la ciudad un clima de creciente politización en torno a agendas feministas.<sup>4</sup>

Desde el año 2017 se han creado espacios de coordinación para la realización de acciones conjuntas y manifestaciones de calle, como los plantones y marchas por el Día de la Mujer Trabajadora (el 8M) y el Día de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (25N), o acciones como las Vigilias por las Niñas #*InfanciaSinAbuso* (en 2018 y 2019).<sup>5</sup> En estos han confluído organizaciones con orientaciones muy distintas, algunas con una agenda explícitamente feminista, otras vincu-

---

3 Guiomar Rovira Sancho. "El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas", en *Teknokultura* (15(2), 2018): 225.

4 Este movimiento, a pesar de no ser cuantitativamente impactante, es significativo a la luz del *ethos* fuertemente conservador y patriarcal de esta ciudad, que, recordemos, ha sido durante décadas un enclave político de la derecha (Partido Social Cristiano), el poder económico y la iglesia.

5 Un análisis más detallado sobre el proceso de organización del 8M y de los procesos de subjetivación política que ha conllevado, puede verse en Briceño, Ybelice (2019). Disponible en: [https://www.academia.edu/41736783/Pedagog%C3%ADas\\_pol%C3%ADticas\\_y\\_procesos\\_de\\_subjetivaci%C3%B3n\\_feminista\\_a\\_prop%C3%B3sito\\_del\\_8M\\_en\\_Guayaquil](https://www.academia.edu/41736783/Pedagog%C3%ADas_pol%C3%ADticas_y_procesos_de_subjetivaci%C3%B3n_feminista_a_prop%C3%B3sito_del_8M_en_Guayaquil)

ladas a derechos sociales de las mujeres o dirigidas a luchas sociales más amplias.<sup>6</sup>

También han surgido nuevas colectivas, algunas de perfil claramente político (como *Aborto Libre Guayaquil*), otras más lúdicas (como *La Cubeta Batucada Feminista*), o de un perfil más artístico-creativo (como *La Gallina Malcriada* o *Desviadas Colectiva*), que se suman a organizaciones de larga trayectoria, como el grupo de lesbianas feministas *Mujer y Mujer* y a espacios más institucionalizados, como *Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer* (CEPAM).<sup>7</sup>

Asimismo, se han realizado protestas y acciones de calle autoconvocadas o espontáneas, bien sea a partir de acontecimientos puntuales como sucesos de violencia machistas de gran impacto,<sup>8</sup> ante decisiones de instancias del Estado,<sup>9</sup> o en respuesta a convocatorias transnacionales, como la protesta de las jóvenes chilenas, a través del performance *El violador eres tú* (2019). En estas movilizaciones el uso de redes sociales ha sido central y ha permitido la circulación inmediata de la información y una afluencia muy significativa.

Estamos ante una pléyade de colectivas sumamente heterogénea. Por un lado, en cuanto a su discurso, nivel de organización,

---

6 Como la *Unión Nacional de Trabajo Remunerado y Afines* (UNTRA), el *Centro de Promoción Rural* o la *Coordinadora de Organizaciones Sociales del Guayas*.

7 También se han creado espacios expositivos que articulan la política y la creación artística, como: las jornadas *Activando: arte, pensamiento y otras acciones para politizar la violencia de género*, el encuentro *Arte, Mujeres y Espacio Público* (2016 al 2019), la exposición *Cuerpxs en Resistencia* (2019), la muestra de arte feminista *Resistencia* (2020), o la exposición colectiva *Transversal: camino al 8M* (2020).

8 Como el caso de violación colectiva de Martha (en Quito, 2019) y el feminicidio de Diana (en Ibarra, 2019).

9 Como la decisión de la Asamblea Nacional de no incorporar la violación como causal para un aborto no punible y la negativa del presidente de la República a vetar dicha decisión (2019).

acciones y demandas. Y por otro, en cuanto a su composición interna, es decir, en cuanto al perfil de sus integrantes (edad, clase social, identidad sexo genérica, experiencia política, nivel de formación). En esa medida, también es heterogéneo el uso que estas hacen de las plataformas y redes digitales.

Pero más allá de estas diferencias, podemos afirmar que las redes han pasado a ser centrales para la organización interna, la articulación del trabajo, las convocatorias y la visibilización de las acciones de la gran mayoría de estas colectivas y espacios.

Como balance general, podemos decir que a partir de su utilización el movimiento feminista y de mujeres de Guayaquil ha logrado, entre otras cosas: efectivizar convocatorias instantáneas; difundir sus acciones autónomamente y en tiempo real, expandir el discurso feminista a públicos no habituales; propiciar la participación de personas sin militancia previa o que no pertenecen a ninguna organización (pero que se sienten interpeladas desde lo vivencial).

Las colectivas feministas han podido insertarse en acciones de alcance transnacional y realizar acciones colaborativas y replicables (como citado performance *Un violador en tu camino*, realizado en el Malecón 2000 y en la Plaza San Francisco), estableciendo una conexión entre global y lo local.

También se ha logrado ampliar el repertorio de la protesta, generar mensajes que conjugan la imagen, el sonido, el texto y los elementos gráficos. Además, se han realizado y difundido acciones fugaces, provocadoras (como el plantón de mujeres mostrando los senos en la Plaza de la Merced<sup>10</sup>), o visualmente

---

10 En septiembre del 2019, a propósito de la decisión de la Asamblea Nacional en contra de la despenalización del aborto por violación.

impactantes (como el performance de Aborto Libre, usando el atuendo de las ‘criadas’<sup>11</sup>) que han producido efecto inmediato en la opinión pública.

Sin embargo, estas nuevas formas de hacer política también conllevan riesgos. En mi opinión, el uso de los espacios virtuales como lugares de encuentro propicia, con frecuencia, un declive de lo presencial como estrategia política. Esto acarrea un cierto descuido del trabajo cara a cara, cuya potencia en términos de *afecto* (como capacidad de afectar y ser afectada), de construcción de vínculo y de generación de procesos colectivos, considero, es irremplazable.

Por otro lado, no siempre las acciones espontáneas o autoconvocadas logran canalizar eficazmente las demandas colectivas, pues estas a veces son coaptadas por actores políticos (como instituciones o partidos) que las capitalizan en función de sus propios intereses.<sup>12</sup>

Por último, existe otro peligro que salta a la vista si consideramos el perfil de las activistas que hacen uso más intensivo de las redes:<sup>13</sup> la tendencia a interactuar y relacionarse principalmente con quienes les son afines (en cuanto a conectividad, acceso a internet y uso de las redes). Este riesgo no es poca cosa si analizamos, por ejemplo, que las mujeres que más padecen ciertos tipos de violencia suelen ser mujeres mayores de clases populares, o que quienes son más

---

11 En alusión a la novela *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood.

12 Esto fue lo que sucedió con la protesta espontánea del 21/01/2019 (a partir de los casos de Martha y Diana), que fue redirigida por la candidata a alcaldesa Cynthia Viteri, que oportunamente se apareció e instrumentalizó la acción para su campaña política.

13 Sobre todo activistas jóvenes, de clase media, urbanas y con cierto nivel de instrucción formal.

afectadas por realizarse abortos clandestinos son mujeres del ámbito rural.

Estas realidades obligan a desplegar estrategias de comunicación variables y contextuales, incorporando diversos lenguajes y prácticas, no centrados solo en las redes y plataformas digitales. Y obligan a trascender esa suerte de «endogamia», propia del feminismo liberal, blanco y de clase media, que ya ha sido fuertemente cuestionada en su momento por los feminismos negros norteamericanos.<sup>14</sup>

Para sortear estos riesgos es necesario activar la imaginación política, sin perder nunca de vista la pregunta de *a quién le hablamos*. Es preciso salir de nuestra zona de confort y conocer las condiciones de vida diversas de las mujeres diversas a las que queremos interpelar. Pero, sobre todo, es importante comprender que no existen fórmulas mágicas para la transformación social. Ni siquiera si son de última tecnología.

## Referencias

- Crenshaw, Kimberle. “Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color”. En: Platero, Raquel. *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. Barcelona: Bellaterra, 2012
- Eco, Umberto. *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Lumen, 1968.
- Castells, Manuel. *La era de la información. Tomos I, II y III*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

---

14 Para profundizar en este debate, se puede ver: Crenshaw, Kimberle (2012).

- Hardt, Michel y Negri, Antonio. *Imperio*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Rovira Sancho, Guiomar. *Activismo en red y multitudes conectadas*. Icaria editorial, Barcelona, 2017.
- . El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas, en *Teknokultura* 15(2), 2018. [pp. 223-240].
  - . Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia, en *IC – Revista Científica de Información y Comunicación* 16, 2019. [pp. 39-83].
- Toret, J. *Tecnopolítica. La potencia de las multitudes conectadas*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2015.
- Virno, Paolo. *Gramática de la multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2003.

# La Internet: la red con vida propia, autoactivadora que permea cultural y políticamente a nuestros jóvenes

Yamil Edinson Lambert Sarango

Los jóvenes ecuatorianos son los que, a través de una pantalla de celular, pueden traer el desarrollo, la innovación y nuevos paradigmas culturales. Podríamos decir que el futuro del Ecuador está en las manos de gente menor de 39 años porque representan el 54 % de los votos. Pero, ¿es ese poder real? Son la generación Y o también llamados milenial los nacidos entre 1980 y el año 2000, como lo establecen demógrafos e investigadores, quienes tienen ese poder en la actualidad a través de los nuevos medios digitales.

Es una realidad que el internet ha acaparado el acceso a la información. Las redes sociales, si bien son un medio de acceso a la información de manera instantánea, también propagan las llamadas *fake news* así como una retórica hostil, por lo que es complejo determinar si estos espacios fortalecen de manera consistente la democracia.

Las *fake news* o noticias falsas tienen como objetivo la desinformación, se exponen con la intención de engañar, manipular decisiones, inducir

al error, desprestigiar o enaltecer a una institución, entidad o persona u obtener ganancias económicas o beneficio político; la relación entre redes sociales y políticas es cada vez más notoria. Analicemos algunas cifras y su impacto en el Ecuador y así como su estrecha relación con la política, para poner en contexto algunas realidades.

Según el estudio “Cultura política de la democracia en Ecuador y en las Américas” del observatorio de opinión pública LAPOP 2019, quienes más usan las redes sociales son jóvenes con un promedio de edad de 31 años, ubicados en zonas urbanas, con mayores niveles de educación e ingresos medios.

La plataforma Facebook es la más usada. El 66,9 % de la población en edad de votar esta en esta red y 6 de cada 10 usuarios recurren a ella para ver información política todos los días o algunas veces por semana.

Twitter es la red social política por excelencia, de allí su perfil hostil y de confrontación. Esta es una plataforma con gran relevancia en el mundo, pero en Ecuador apenas agrupa el 11,2 % de usuarios en edad de votar, 5 de cada 10 tuiteros la usan para temas de política.

WhatsApp es una de las redes sociales más populares en el Ecuador con el 64,4 % de usuarios. Uno de cada tres ecuatorianos que la usan difunden contenidos políticos; la diferencia es que WhatsApp está más encriptada y su información no es pública.

Es importante resaltar que hay un 30 % de ecuatorianos que no están en redes sociales. En su mayoría se trata de personas adultas y sobre todo de las zonas rurales.

Según el barómetro de LAPOP, pese al uso de redes sociales, las personas aún tienen cierta confianza en los medios de comunicación. La desconfianza en las instituciones del Estado es de un 58 %, en la

Asamblea Nacional apenas confía el 31,8 %, en la Corte de Justicia el 30,5 % y en el presidente de la República el 27,3 %, por lo que cabe preguntarse si la política ecuatoriana necesariamente se zanjará en las redes sociales.

Casos como las manifestaciones de octubre de 2019 en Ecuador son evidencias palpables del uso de las redes sociales como medios de comunicación, información y llamados de concentración de militancias entre los jóvenes, recurso que los quiteños usaron para informar de la situación en la capital ecuatoriana sobre el toque de queda en el área metropolitana y las restricciones de movilidad en la mayor parte del territorio ecuatoriano; otros expresan sus temores a través de las redes sociales mientras permanecen en sus casas como testigos de los actos que se escenifican en las calles.

Las protestas son en contra de la eliminación del subsidio a la gasolina y del diésel y el anuncio de un paquete de reformas económicas y laborales, pero en ambos bandos las *fake news* de Facebook, WhatsApp, Twitter o YouTube se ven no solo como plataformas de entretenimiento, distracción o información, también pueden utilizarse como herramientas cargadas de odio y mentiras destinadas a influir sobre un bando que no distingue entre la realidad y las fantasías nocivas.

Están los jóvenes preparados para distinguir esas realidades pues los medios de comunicación tradicionales como televisión, radio y prensa también son cuestionados por partidistas y por pertenecer a bandos opositores.

La comunicación ha cambiado. Antes la cultura operaba de otra forma: todo lo que leíamos, veíamos o escuchábamos eran controlados por los grandes periódicos y redes de televisión, los dueños de las

películas y de la música, los poderosos decidían qué información debíamos tener, además de cuándo, dónde y cuánto teníamos que pagar por ella.

Las redes sociales han convertido internet en un medio democrático, participativo y bidireccional que nadie controla y que es conformado por todos; en otras palabras, nuestro medio de comunicación es el poder popular, expresado en la red, de conectar a la gente de forma individual o de conectar a los individuos a la información.

La consigan de los jóvenes está basada en un cuestionamiento muy simple: en quién se confía más, en un ejecutivo que está en un cuarto lleno de humo o en tus iguales, en la gente conectada contigo. Si parece una expresión agresiva es porque lo es. Hoy la industria de la televisión ha tenido que abrirse y hacerse accesible a todos debido a YouTube, en una transformación resumida en un eslogan de tres palabras «Difúndelo tú mismo».

Nos han dado el poder que antes estaba en las manos de los amos de los grandes medios, nos han dado a cada uno de nosotros nuestra propia torre de difusión desde donde podemos transmitir lo que queramos, desde lo más brillante a lo más banal, a una potencial audiencia de millones.

¿Y qué hay del futuro?, ¿hacia dónde se dirige la red? Si pudiéramos contestar esas preguntas seríamos multimillonarios; lo que sí es cierto es la dirección de los cambios generales que tendrá la red, más grande, más rápida, más social y dominante, más devoradora, más envolvente. Nos guste o no, la red ya tiene vida propia, es autoactivadora, para bien o para mal permea cultural y políticamente a nuestros jóvenes.

# Micrófonos cerrados: El paro de octubre en la prensa

**José Miguel Cabrera Kozisek**

Un diálogo televisado a nivel nacional es una forma atípica de solucionar un conflicto, pero fue así como se tuvo que hacer el 13 de octubre de 2019 en Ecuador. Que esa negociación fuera transmitida en señal abierta tiene una explicación: el movimiento indígena no confiaba en la comunicación oficial ni en la prensa, que durante los diez días que duró el paro, se dedicaron a deslegitimar su protesta.

Cuando Lenín Moreno, presidente de Ecuador, anunció el 1 de octubre que eliminaría el subsidio de los combustibles, el gremio de los transportistas convocó a un paro nacional que luego sería sostenido por la Confederación de Nacionalidades Indígenas (Conaie). Y la prensa hizo sentir de qué lado estaba.

Los medios de comunicación tradicionales en Ecuador ‘cumplían’ con informar. Pero informar no siempre es decir la verdad. El periodista y lingüista español Álex Grijelmo tiene un libro dedicado a esto, *La información del silencio: Cómo mentir diciendo la verdad*. Ahí, el creador de la Fundación del Español Urgente (Fundéu) sostiene que «no es lo mismo silenciar algo que nuestro interlocutor desconoce, que omitir algo para que el receptor de nuestro mensaje lo infiera».

Las movilizaciones ocurrían porque el incremento del precio del combustible pone en riesgo la producción agrícola, para la que se requiere el uso de maquinarias, y el decreto presidencial 883 que eliminaba el subsidio no proponía una alternativa. Pero los medios se esforzaron por mostrar la protesta como un obstáculo para el trabajo, como generadora de violencia, y advertían de los destrozos en bienes patrimoniales. La policía exageraba el uso de la fuerza, pero estos hechos eran difundidos en su mayoría a través de videos de redes sociales que mostraban cómo lanzaban gas pimienta a personas que grababan, cómo golpeaban gente que ya no se podía levantar y cómo lanzaban bombas lacrimógenas en las universidades Católica y Politécnica Salesiana, que funcionaban como centros de acopio humanitario, y donde miembros del movimiento indígena descansaban y recibían atención médica.

El 4 de octubre, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ya advertía en un [tuit](#) su preocupación «por el uso excesivo de la fuerza por la policía en #Ecuador, como evidencian imágenes de represión a las protestas sociales». Sin embargo, estos hechos que inundaban las redes sociales solo fueron abordados por los medios después de que la ministra del Interior, María Paula Romo, hiciera referencia y pidiera disculpas públicas en una rueda de prensa.

Mientras ocurrían las manifestaciones, la web de Teleamazonas destacaba que una estación de bicicletas era víctima del vandalismo. Por su parte, el medio público El Telégrafo buscaba conexiones entre miembros de la Conaie y el Consejo Nacional Electoral (CNE), en medio de una pugna entre partidos políticos por la permanencia de su presidenta, Diana Atamaint.

De hecho, revisando el día a día en las noticias de *El Telégrafo*, los titulares —que llegaban a afirmar que el toque de queda se había desarrollado— estaban siempre planteados desde el punto de vista del presidente, de los ministros, del exalcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, e incluso de un comité cívico autoconvocado. Pero no había ningún intento de entender las cosas desde el lugar del movimiento indígena.

Un personaje como Pablo Arosemena, presidente de la Cámara de Industrias de Guayaquil, era consultado por varios canales. En TC Televisión, Arosemena advertía que «los comerciantes estamos tomando nota de qué tipo de colectivos están incitando a este tipo de actos vandálicos», y advertía que iniciarían demandas por «afectaciones a la propiedad privada». Otro día era invitado al programa Veraz, de Carlos Vera en Canal Uno, donde decía que «hay que volver a trabajar y dejar de paralizar. Es violencia económica andar bloqueando la actividad productiva». Arosemena, que también estuvo invitado a un programa de entrevistas en Ecuavisa, era un personaje indirecto de esta situación con mucho más espacio que los miembros del movimiento indígena o cualquiera que se opusiera a las medidas.

Obviar la voz de los manifestantes impide una comunicación plural. Y esto es un problema, no solo porque no es justo, sino porque al renunciar al contraste de posiciones, se renuncia también a crear un relato cercano a la realidad. De hecho, oponerse a las medidas o criticar al gobierno o a cualquiera que lo apoyara era material impublicable. En Gamavisión, una periodista le retiró el micrófono a una persona que empezaba a decir que «Nebot es mentiroso»; en RTS ocurrió lo mismo cuando otro hombre usó también la palabra ‘mentiroso’, pero esta vez refiriéndose al gobierno. Y una reportera de

Ecuador TV terminó por cortar la entrevista luego de intentar convencer sin éxito a un señor de que la militarización de las calles era por su seguridad.

Sin embargo, sí había micrófonos para quienes opinaban que los indígenas eran vagos que no dejaban trabajar, una visión que, más allá de alinearse con una sola postura de la historia, alimentaba también la representación racista del indio incivilizado. En la señal de Ecuavisa, una señora que asistía a una ‘marcha contra la marcha’ calificaba a los manifestantes de malandros, indios y maleducados, como reseña Inna Afinogonova, de Actualidad RT, versión en español de Russia Today.

A los medios de comunicación masivos de Ecuador es fácil ponerlos en evidencia. Y eso no es bueno, ni siquiera para quienes mantienen una postura crítica hacia ellos, porque los medios tienen una función esencial: permitir a su audiencia tomar mejores decisiones. Y cuando escogen una postura a la cual adherirse, no solo privan a su audiencia de la información necesaria para tomar mejores decisiones, sino que destruyen su propio negocio: la credibilidad.

En esa especie de consenso tácito, los medios publicaban notas en las que Moreno hablaba de diálogos en marcha que ya estaban «[dando frutos](#)», pero Quito seguía paralizada, al punto de que fue necesario trasladar la capital a Guayaquil por una semana.

Durante todo ese tiempo se alimentaba el racismo en la población ecuatoriana occidentalizada. Los periódicos resaltaron que apenas el 7 % de la población ecuatoriana se identifica como indígena, y con esa base se empezó a cuestionar que ese pequeño porcentaje de la población se creyera con derecho a

hacer exigencias macropolíticas. Se hizo popular la frase: «A mí no me representan». Amparado en esa cifra, Martín Pallares, de *4 Pelagatos*, dijo que los indígenas «se atribuyen un poder de representación que no tienen» en [una entrevista](#) que le hicieron en un medio español.

El país llevaba ocho días en paro cuando el diario *Expreso* puso este titular en su [portada](#): «El país camina a la calma, los indígenas a la violencia». Tal como ocurre con los movimientos feministas, se les cuestiona más las formas que las demandas. Pero, además, es una manera —por decir lo menos— nada elegante de abordar las cosas.

La nota de *Expreso* destacaba que «al menos el 70 % del territorio nacional vuelve a la normalidad», en función de la cantidad de provincias sin movilizaciones ni control policial. Pero eso no significaba nada, pues la situación política seguía igual: Quito estaba tomada y Guayaquil, capital temporal, mantenía cerradas sus rutas de acceso.

Un día antes, ocho policías y decenas de periodistas habían sido retenidos por la Conaie y obligados a transmitir en sus dispositivos una serie de discursos de los líderes indígenas. Aunque hubo reporteros que dijeron haber estado ahí por voluntad propia, hubo otros que no. Uno de esos fue Freddy Paredes, de Teleamazonas, quien recibió un pedrazo en la cabeza al salir, y cuya historia recibió mucha más cobertura que las once muertes de manifestantes indígenas ocurridas durante las movilizaciones.

¿Qué ocurrió, por ejemplo, cuando la policía apresó al escultor guayaquileño Tony Balseca? El artista había salido a marchar con un cartel que mostraba a un guerrero huanca-

vilca sosteniendo en sus manos la cabeza de Lenín Moreno. Un video, que no se encuentra en la web de ningún medio de comunicación masivo, muestra cómo un grupo de policías lo levantan y se lo llevan a la cárcel, acusado de incitar al odio. Por marchar con un cartel. Si la misma acción hubiera ocurrido en el gobierno de Rafael Correa, esta nota hubiese tenido muchísimo seguimiento como un ejemplo de la ausencia de la libertad de expresión.

Un conjunto de hechos verdaderos puede formar falsedades si se silencian los otros hechos. Y esto supone un problema profundo que no es solo ético, sino también empresarial. Porque el negocio de los medios de comunicación se basa en qué tan confiables son. Y la confiabilidad, dice Adelino Cattani, «es algo más que evitar una mentira».